

Las realidades de la enseñanza de inglés como LE en la educación obligatoria en México

Guadalupe Arenas Moreno

Universidad del Valle de Puebla

LE43394@uvp.edu.mx

El panorama general

Al año 2021 la lengua más hablada en el mundo es el inglés. Más de 1.348 millones de personas lo hablan, de los cuales aproximadamente el 71% lo han aprendido como segunda o tercera lengua. Estos datos demuestran que el idioma anglosajón se ha convertido en la lengua franca que todos deberíamos aprender, tal como lo afirmó la UNESCO en 2009. Es el idioma de las ciencias, del cine, del comercio, mejora la experiencia en el turismo, entre otras ramas donde hablarlo se convierte en una gran ventaja. Incluso se considera que el dominio de inglés de un país es un indicador de su economía.

El inglés en la actualidad juega un papel muy importante como lengua en común para el intercambio internacional. Debido a esto, los países alrededor del mundo decidieron darle mayor importancia a la creación de políticas lingüísticas enfocadas a la enseñanza del inglés en sus programas educativos. En este sentido, cada vez más países han optado por implementar este tipo de políticas para la enseñanza del inglés como lengua extranjera (LE), en particular en la educación obligatoria (preescolar, primaria, secundaria y preparatoria). México no es la excepción.

En México se enseña oficialmente inglés en la secundaria y preparatoria desde los años 1920. Sin embargo, a partir de 1992 estados como Morelos, Tamaulipas, Nuevo León, Sonora y Coahuila comenzaron el desarrollo de programas de inglés dedicados a los estudiantes de primaria. Poco a poco se integraron más estados a esta tendencia

de enseñar desde temprana edad la lengua extranjera (LE).

En 2009 se estableció el *Programa Nacional de inglés* (PRONI) como propuesta federal para estandarizar el nivel de inglés en la educación básica. Este programa buscó fortalecer los procesos de enseñanza aprendizaje de una lengua extranjera. No obstante, no existía una plantilla docente como tal sino que se les denominaba Asesores, lo que derivó en falta de personal calificado para llevar a cabo clases adecuadas del idioma en las escuelas públicas.

No fue hasta el *Plan de Estudios 2011. Educación Básica*, emitido por la SEP en ese mismo año, que le dio un lugar obligatorio dentro del mapa curricular a la asignatura. Con esto, surgió la necesidad de homogeneizar los estándares nacionales e internacionales, los criterios de formación de los docentes y de evaluación para asegurar el aprendizaje y dominio del inglés. Es aquí donde surge el *Programa Nacional de inglés en Educación Básica* (PNIEB).

El PNIEB buscó brindar una educación integral al involucrar los aspectos social, cognitivo, emocional y personal de los alumnos. Se enfocó en generar oportunidades de expresarse de manera creativa en la LE y promover la comunicación con seguridad y confianza dentro de su contexto. De igual manera se mencionó como una de sus metas principales el que los estudiantes egresados de la secundaria tuvieran un nivel B1 del inglés acorde al *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas* (MCER).

Ensayo

Esto podría parecer una excelente estrategia para la inserción de la asignatura de LE al currículo nacional. No obstante, para lograr los objetivos establecidos por el PNIEB era necesario desarrollar mejores programas de capacitación a los profesores. A su vez, se precisaban nuevas propuestas de financiamiento, ya que el monto asignado dentro del presupuesto nacional no era suficiente para llevar a cabo el programa y la creación de nuevas plazas.

Más tarde llegó el *Modelo Educativo 2016 (ME)* planteado a partir de la Reforma Educativa, el cual buscó elevar la calidad de la educación en el país mediante la adaptación a los nuevos retos de la sociedad. Esto partía del fortalecimiento de la formación inicial, así como mejoras a la evaluación docente con la finalidad de cumplir los objetivos planteados en el nuevo ME.

Es así cómo se desarrolló la *Estrategia Nacional de inglés* publicada por la SEP en 2017, la cual buscaba subsanar las carencias de su predecesor (el PNIEB) al incorporar las nuevas reformas del modelo educativo. En el ámbito de la enseñanza de LE estas reformas influyeron en la formación inicial de los docentes. Se les requirió tener dominio del inglés por lo menos dos niveles más arriba del nivel de la clase que imparten. A su vez se abrieron nuevas plazas para profesores de lenguas en las escuelas públicas, se actualizaron los contenidos temáticos y los métodos de enseñanza. El objetivo principal de todos estos cambios fue que los alumnos de secundaria egresaran con una competencia del inglés de nivel B1, mientras que al egresar de preparatoria un B2. Cada uno de los niveles mencionados basados en las competencias establecidas en el MCER.

Esta estrategia propuso alcanzar el bilingüismo de la totalidad de los jóvenes y los maestros en México en un periodo de 20 años. Aquí es donde nos hacemos la pregunta, ¿es esta táctica realista dentro del paradigma nacional actual o es demasiado ambiciosa para esperar resultados favorables?

Desafortunadamente es bastante común que existan desfases entre las teorías educativas y la práctica dentro del aula. En el contexto de LE estos desencuentros se

hacen evidentes cuando se evalúan las competencias comunicativas en la lengua meta.

Al contrario de las expectativas generadas por todas las reformas que ha vivido la educación, el nivel de inglés de la población mexicana ha ido disminuyendo en los últimos años. Notamos algo verdaderamente preocupante al ver resultados de estudios internacionales como el *English Proficiency Index (EPI)* elaborado de manera anual por *Education First (EF)*. Comparemos los datos presentados en EPI entre 2014 y 2021. En 2014 México ocupó el puesto 39 entre 63 países evaluados, lo que lo sitúa en la categoría de bajo dominio del inglés. Mientras que en 2021 nuestro país se situó en el lugar 92 de 112 naciones participantes, cayendo a la categoría de dominio muy bajo del inglés. Dicho estudio también refleja que somos el penúltimo lugar entre el resto de los países de América Latina. Resultados que no se esperarían de México al tener en cuenta su cercanía con Estados Unidos.

Estamos ante un panorama inquietante, ya que desde el PNIEB no se han generado nuevas políticas para la enseñanza del inglés. Podríamos decir que en la actualidad se dan palos de ciego a la hora de impartir las clases de idiomas en las escuelas públicas y no sería sorprendente que esta disminución en el dominio de la lengua inglesa se siga presentando.

¿Qué podríamos hacer para mejorar este panorama?

En primera instancia debemos promover la motivación del alumno de aprender de manera autónoma. Hoy en día existen muchas herramientas digitales que nos pueden auxiliar en el aprendizaje de LE. Páginas web, cursos online, aplicaciones para vocabulario, plataformas para comunicarse con hablantes de todas partes del mundo, por mencionar sólo algunas de las herramientas disponibles gracias a la tecnología. Como profesores debemos familiarizar a los estudiantes con estos recursos y orientarlos en el salón de clases, porque a pesar de aportar grandes

beneficios al aprendizaje también pueden generar confusión.

Otro aspecto importante por resaltar es la capacitación docente. Los profesores deben estar actualizados en sus conocimientos y estrategias didácticas para darles a los alumnos una experiencia de aprendizaje significativa. Incorporar en sus clases el uso de la tecnología, aprendizaje colaborativo, aprendizaje basado en proyectos (ABP), etc. ayudará a motivar al alumno a seguir con su formación bilingüe y no dejar al inglés como una materia de relleno. Es por esto que es de suma importancia crear instituciones o centros de capacitación y evaluación docente calificados, donde se den cursos de actualización a los profesores.

De igual manera, es esencial tener congruencia entre los programas nacionales propuestos por los organismos públicos y las verdaderas necesidades de los estudiantes. Realmente no nos sirve tener estrategias tan extensas como las antes mencionadas si al ponerlas en práctica no se cumple con los estándares y mucho menos con los objetivos establecidos.

Hablar inglés, actualmente, se ha vuelto una necesidad más que un lujo. El masivo intercambio cultural propiciado por las nuevas tecnologías de transporte y comunicación nos abre la puerta a oportunidades inverosímiles para nuestros antepasados. Pero también trae consigo nuevos y mayores retos para las generaciones que aún se están formando.

La historia del inglés como materia obligatoria en el mapa curricular es corta comparada a la línea del tiempo de la escuela pública en general. Esto nos da pie a la esperanza de que con el tiempo podamos encontrar soluciones más eficientes a los problemas que se viven en la enseñanza de LE en la actualidad.

Se han dado pequeños pasos hacia la realización de una política adecuada. Pero es de suma importancia seguir desarrollando las estrategias nacionales de educación con la finalidad de elevar el nivel de competitividad de nuestros profesionistas. Buscar la creación de una verdadera política pública a escala federal que logre estandarizar las exi-

gencias del plan de estudio de inglés y que sea realmente obligatorio en todos los Estados de la República.

En materia económica se necesita destinar un presupuesto fijo para el desarrollo de los programas, ya que la carencia del apoyo en algunos estados causa que esta asignatura sea desplazada y sus recursos asignados a otras áreas.

Juega un rol importante la implementación de iniciativas novedosas para inclinar la balanza a nuestro favor, contribuir al ser autónomos en nuestro aprendizaje y utilizar los recursos tecnológicos que hay a nuestro alcance.

Sin embargo, no es un problema que podamos resolver individualmente. Al contrario, intervienen múltiples factores políticos, económicos y sociales los cuales debemos atender para lograr una mejor calidad en la enseñanza de lenguas extranjeras. El éxito, a grandes rasgos, en estos ámbitos generará ambientes que propicien el aprendizaje, así como mejores oportunidades laborales y de educación continua para los docentes y para el futuro de los jóvenes mexicanos.

Referencias

- Fernández, R. (2021). *Los idiomas con más hablantes en el mundo en 2021*. <https://es.statista.com/estadisticas/635631/los-idiommas-mas-hablados-en-el-mundo/>
- García, J.A., Martínez, J.L. y Killian, M.G. (2014). *El modelo organizativo del PNIEB y su vinculación con los tres niveles de educación básica*. VII Foro Internacional de Especialistas en Enseñanza de Lenguas. Universidad de Colima. P.p. 470 - 473.
- Martínez, J.L., Killian, M.G. y Del Ángel, L. (2016). Estudio autónomo y estrategias metacognitivas: sus implicaciones para mejorar el aprendizaje del idioma inglés en educación básica. *Revista de psicología y ciencias del comportamiento de la UACJS*, 7 (1), pp. 63 - 75.
- Ramírez, C. (2020). *Enseñanza del inglés a través de la historia de México*. Ediciones Normalismo Extraordinario.

- Ramírez-Romero. J. (s.f.). *La Enseñanza del Inglés en las Primarias Públicas de México: Las problemáticas de los Sujetos*. <http://mextesol.net/journal/public/files/cb023c762c0c4795e00c410a892a2f07.pdf>
- Ramírez, L.A., Pérez, C.J. y Lara. R. S. (2017). Panorama del sistema educativo mexicano en la enseñanza del idioma inglés como segunda lengua. *Revista de cooperación*, 12, 16 - 21.
- Reyes, M.R., Murrieta, G. y Hernández, E. (2011). Políticas Lingüísticas nacionales e internacionales sobre la enseñanza de inglés en escuelas primaria. *Revista Pueblos y Fronteras*, 6 (12), 167-197.
- Secretaría de Educación Pública. (2017). *Estrategia Nacional de Inglés*.
- Secretaría de Educación Pública. (2016). *Modelo educativo: El planteamiento pedagógico de la Reforma Educativa*.